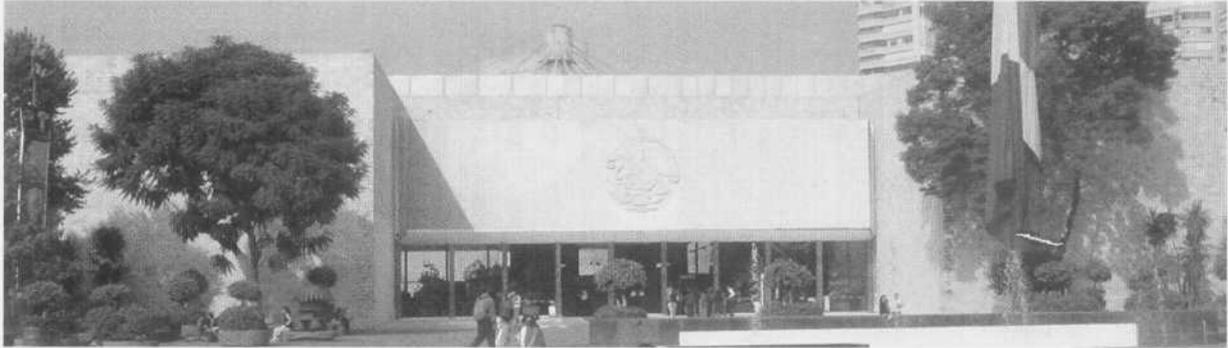


LA PROYECCIÓN DEL MUSEO

Luz María Martínez Montiel



Museo Nacional de Antropología, México

La educación pública representa un sistema completo que integra a todos los sectores del país, tanto a los que se agrupan por edades como aquellos que pertenecen a diferentes estratos y grupos sociales. Las diferentes instituciones y dependencias de la Secretaría de Educación Pública que conforman en México el sistema educativo del Estado, se dirigen específicamente a cada uno de esos sectores. Dentro de ese sistema, los museos parecen tener su fin determinado y están destinados a la atención de toda la población, de cualquier edad y estrato social.

Como instrumento de educación popular, el museo es un recurso del siglo XX; se le concibe como centro cultural de la comunidad. El aprendizaje que se realiza mediante el museo es interpretando lo que ahí se presenta. Sus objetivos buscan favorecer la evolución cultural por el conocimiento y la comprensión de la realidad.

La influencia que puede ejercer un museo sobre la población de un país depende no sólo de su atractivo y comprensibilidad, sino también y fundamentalmente de que en él se refleje la verdad de esa realidad que se quiere enseñar. Mediante sus investigaciones, exposiciones y actividades de difusión, el museo contribuye a la instrucción y a la cohesión de la población. En los museos se conservan el pasado y la singularidad, al mismo tiempo que en ellos se descubren y se difunden los valores de la cultura universal: “El museo es una institución que tiene valores permanentes que dar a conocer, hay que hacerlo oírse pues nos puede ayudar a reencontrar lo maravilloso del hombre... el museo anula los prejuicios, dirigiéndose a la vez a la inteligencia y a los sentimientos... todo lo que se presenta en un museo tiene un valor educativo; inclusive

cuanto está ausente la intención deliberada de educar, todo contribuye feliz o erróneamente a la educación del público... el museo para ser útil debe contribuir a la educación y la educación para ser eficaz debe servirse del museo”.

Los museos en México tienen un público potencialmente mayor que la población escolar y la escolarizada, puesto que están dirigidos a la nación en su conjunto; teniendo como objetivo interpretar la historia y la cultura del país, al cumplir sus funciones se espera que estimulen el sentimiento de identidad y orgullo nacional. También dan a conocer al visitante extranjero la historia, las tradiciones y las realizaciones culturales de los mexicanos.

Por lo anterior, si se hace un análisis crítico de nuestros museos nacionales, basándose en lo que ofrecen en sus salas de exposición, tenemos que señalar en primer lugar los grandes aciertos que en la mayoría de ellos se han alcanzado. México es uno de los países de América Latina que posee un número estimable de museos y este es uno de los grandes logros de la educación pública y de quienes han trabajado en ella. La fundación de los museos nacionales es la culminación de un proceso que ha sido llevado de nuestro pasado remoto a nuestro desarrollo dentro del contexto americano y en nuestra existencia como nación específica. Lo que toca hacer actualmente es lo que se procura en toda obra científica, y un museo lo es: la actualización de las salas de exposición con una distribución temática de la historia y el desarrollo cultural de México, en un sistema integrado que presente nuestro patrimonio nacional de una manera científica y veraz, incorporando las enseñanzas obtenidas en la investigación



Museo Nacional de Antropología, México

México; por eso es deseable que esta identificación se realice de manera que el mexicano deje de ser espectador para saberse protagonista. Ningún nacional debe sentirse ajeno a las acciones de los héroes, pero su acercamiento dependerá de que se le acredite como parte integrante de la cultura y de que se vea como una resultante de ella. Así se pueden combatir las consecuencias del desgaste que ha sufrido la autoestima y su identidad. En los museos, el pueblo podría encontrar la afirmación de la grandeza no sólo de las culturas antiguas y el valor de las raíces nacionales, sino nuestra pluralidad, en la que se produce un encuentro que por sus resultados es único y mexicano.

y enriqueciendo la versión inicial de cada uno de los museos. Tomando en cuenta que los museos son frecuentados por un público heterogéneo, que abarca al mexicano (y al extranjero) en general y no sólo al escolar, como servicio público cultural que también son, deben de presentar el gran cauce central de nuestro proceso histórico-cultural. Si bien las líneas de la investigación que se realiza en un museo deben ser libres e ilimitadas, las exposiciones podrían presentar una visión ininterrumpida de la formación de nuestra nacionalidad que diera preferencia (más que a los nombres, a los objetos o a las rarezas) a la explicación de cómo y por qué ocurrió en nuestro país lo que nos ha conformado en la historia y en la cultura. Sin desdeñar la cronología ni las figuras ilustres, quisiéramos situarnos en nuestra singularidad y al mismo tiempo en nuestra universalidad, en una secuencia que integre a la cultura mexicana en sus dimensiones históricas y sociales, pero relacionada con otros pueblos. Nuestra cultura tiene que dejar de ser algo que existe sin relación con el resto del mundo, debería aparecer plenamente como el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano material y del pensamiento para dominar a la naturaleza, constituirse y mantenerse como pueblo, haciendo suyas las influencias de otros pueblos en un proceso de mestizaje. La configuración que por el vigor de sus rasgos originales integró una totalidad dinámica que no ha cesado y sigue en transformación, es la cultura mexicana; ésta debe aparecer como es: un proceso de raíces múltiples y de realizaciones originales.

Parte de la educación extraescolar se cumple en los museos, en los que se refuerza la identificación con



Museo de la Intervenciones, México

Luz María Martínez Montiel. Mexicana. Estudió Letras, Antropología y Estudios Latinoamericanos en la UNAM y Etnología en la ENAH. Es Doctora en Etnología por la Sorbona, en donde obtuvo también el Diploma en Estudios Africanos. Profesora de la UNAM e investigadora del INAH. Fue Directora del Museo Nacional de las Culturas y Directora de Patrimonio Cultural del Instituto Veracruzano de Cultura, entre otros cargos. Es actualmente responsable de los proyectos "Inmigración y diversidad en el México multicultural" y "Afroamérica. La Tercera Raíz", del Programa México Nación Multicultural de la UNAM. Entre sus libros, cabe destacar *Negros en América*, *La Gota de Oro* y *La Presencia Africana en América*, del cual fue coordinadora y coautora. Es coordinadora de la sección *Afroamérica* de *Archipielago*.